

PRECIOS DE SUSCRICION

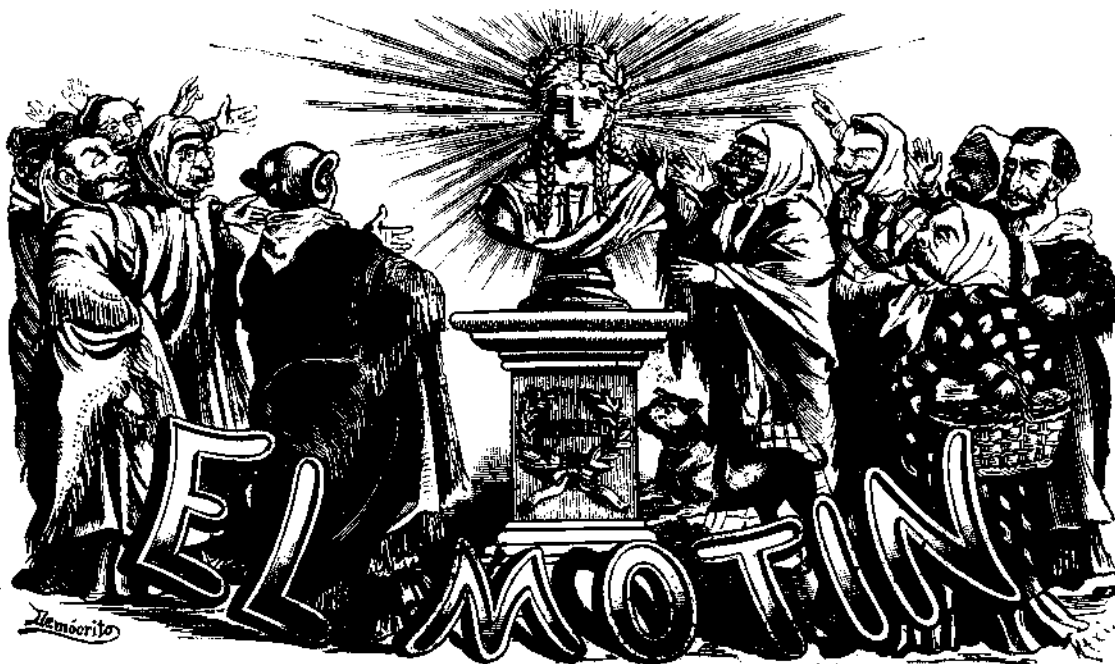
Ptas. Cts.

Madrid, un mes.	1	»
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

Tres meses.	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		

Número suelto.
15 cénts.



ADMINISTRACION,

FORTALEZA, 86, 2.º DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto,
15 cénts.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO DICHO, DICHO.

Hemos recibido una carta estúpida, firmada con las iniciales J. de S., que bien pudieran traducirse: jefe de secuestradores.

En ella se nos felicita irónicamente por el valor que demostramos atacando a los conservadores, hoy en la desgracia.

¿En la desgracia? Eso es falso. En la desgracia sólo está el país que los soportó.

Pero al asunto. Los atacamos:

Primero, porque nos dá la gana; razon que ellos daban cuando faltaban a la ley.

Segundo, porque lo merecen.

Y, tercero, para evitar que vuelvan, dándonos por muy pagados si contribuimos a ello, y creyendo haber cumplido con nuestro deber como hombres honrados y nuestra mision como escritores.

El sentimentalismo en política ha perdido a los liberales españoles, y ya es tiempo de renunciar a él.

Esto es de que cuando los conservadores estén arriba nos persigan y nos arruinen, y cuando caigan exijan respetos que no guardaron, para dedicarse tranquilamente a minarnos nuevamente el terreno; esto que ha sucedido siempre, es necesario que no vuelva a ocurrir, a menos que aquí no haya hombres ya más que en el nombre, ni caracteres, ni virilidad, ni sangre en los partidos liberales.

¿Están abajo los conservadores? Pues a hundirlos más; que al enemigo caído debe dársele el golpe de gracia, según dijo Pidal (no este del ferro-carril asturiano y comparsa de Cánovas; su padre).

Lo demás es perder el tiempo, y no salir nunca de lo mismo: en la oposicion, perseguidos; en el poder, nécios.

Y, una de dos: ó no creemos, ó creemos en la eficacia de la libertad para resolver todos los problemas políticos y económicos.

Si es lo primero, la dignidad y la conveniencia nos aconsejan no perseverar en una actitud que pudiera bien calificarse de farsa; pero si es lo segundo, como efectivamente lo es, si estamos convencidos de que la práctica de la libertad es el único medio de realizar nuestras aspiraciones, guerra, y guerra a muerte a cuantos se opongan a nuestro triunfo.

Sobre el más ó el menos, ya nos entenderemos nosotros.

Queda V. contestado, señor de las iniciales sospechosas.

EL QUE SACÓ LAS CASTAÑAS.

Usted fué, Sr. Balaguer, todo el mundo lo dice.

Con aquellos discursos en honor a la libertad, que entonces colocaba sobre todo, reanimó el decaído espíritu de sus correligionarios, que creían escuchar en sus incorrectos períodos los acordes armoniosos del himno de Riego.

Una vez encendido el combustible que habían haciendo las torpezas conservadoras, creció el fuego, y a su calor surgió aquella crisis temerosa, como algunos creyeron oportuno llamarla.

¿Qué tiempos aquellos, en que V. hacia el papel de precursor, anunciando la buena nueva por campos y ciudades!

Poco faltó para que el mismo jefe que le enviaba, volviese a recibir de sus manos el bautismo liberal que casi había perdido.

Pendientes entonces de sus palabras, los constitucionales, entusiastas admiradores de su elocuencia, olvidaban los extragos debidos a esa pluma que V. únicamente posee, porque sólo V. en el mundo ha conseguido descubrirlos.

Al fin los que aplaudían las peroratas de V., un tanto levantiscas, en concepto de la fusion, alcanzaron el

poder: y llegados a la altura, hicieron lo que en ellos es costumbre, retirar con el pié la escala que les sirvió en su ascension dificultosa.

Esto era lógico, mucho más lógico que el que V. sea a la vez liberal y protectionista.

La escala, de quedar colocada en el mismo sitio, podía ofrecer al enemigo fácil subida.

Recuerde bien que, en aquellos días, para V. lo primero era la libertad, y esta se toma siempre la de seguir el camino que conduce a sus fines.

Lo cierto es que, contra lo que era de esperar, no alcanzó V. lugar alguno en el Gobierno, aunque siguió figurando en el estado mayor de su partido.

Hoy renuncia V. a esa ventaja, y hasta piensa en retirarse a la vida privada, porque al admitírsele la dimision del cargo que en la Junta de aranceles desempeñaba, no se muestran sus amigos satisfechos de su celo é inteligencia.

En cuanto a lo primero, mal podían concedérselo, cuando son ellos los que de V. lo tienen; y respecto a la inteligencia, V. sabe que la fusion necesita toda la que tiene, no hallándose por lo tanto en condiciones de prodigarla.

Se comprende que tal proceder haya causado a V. alguna incomodidad, pero no es causa bastante para que quiera abandonar la política, ni mucho menos la causa de la libertad, que, según dijo, era para V. sacratísima.

No es que a esta le sean indispensables sus servicios; sino que un despecho pueril no debe influir en la conducta de un hombre que alardea de político.

Mas si el desengaño recibido puede tanto que al fin se decide a retirarse, sirvale de consuelo el que su partido no podrá menos de confesar que V. fué el que sacó del fuego las castañas.

Y hasta podrá, con justicia, añadir, que de ellas ha recibido V. parte. Por lo menos una, no cabe duda que le han dado.

AL DICTADO.

Sumiso a la evocacion de un medium afortunado, sus deseos ha expresado de esta suerte Calderon:

«Señores, que con festejos queréis honrar mi memoria, tal vez porque de mi gloria os alumbren los reflejos.

Con profunda gratitud y más profunda alegría, contemplo a la patria mia estimar genio y virtud.

A mi espíritu es tan cara esa gloria terrenal, que si no fuera inmortal el contento le matara.

Noble ambicion le domina de aplauso, fama y honores; pero sin cintas ni flores, sin talco ni percalina.

El renombre que adquirí el fausto pide que entraña lo grande, digno de España, lo bueno, digno de mí.

Y al ver el campo cubierto por el raudal desbordado, y al labrador arruinado de fatiga y hambre muerto,

Juzgo que mayor decoro habrá de darme sin duda, que en mi nombre y en su aynda gastais de la fiesta el oro.

Así, a sus preclaros hijos honrar la patria procure con algo noble, que dure más que vatos regocijos.

Truequen, pues, manos amigas los paños en vergeles; vereis alzar laureles entre las rubias espigas,

Y hasta la primavera haréis que otra no iguala, pues en cada Abril su gala le brida la primavera.»

Nada más, en conclusion, viene a decir lo dictado a un medium afortunado por D. Pedro Calderon.

EL TOQUE DE GLORIA.

Hasta ahora, menos mal; la idea de que cumplan con un deber religioso, acallaba en parte sus apetitos. Pero, ¿y desde hoy?

La primera campanada del toque de gloria, resonando en sus estómagos aguachinados, moverá con furia sus dientes mohosos, y la misma debilidad presará fuerzas a su deseo.

El borrego, el cabrito, el pavo, la gallina, todo lo que haga olvidar la lenteja y la judía, el cardo y la espinaca; todo será devorado con furia de naufrago hambriento, y los devotos de carne y las devotas de hueso, no darán reposo a sus piadosas mandíbulas hasta ajustar las cuentas atrasadas.

Y si esto harán los católicos, que ayunan para ganar el cielo, sin duda por no tener otros méritos, ¿qué no deberán hacer los constitucionales, a quienes la palabra ayuno aterra, y con razon?

Echase sobre los conservadores que se agazapan aún en los ministerios, y arrojarlos a empellones de allí; que para algo ha sonado el toque de gloria. Bueno es que durante la cuaresma política de seis años hayan ayunado, cumpliendo los mandamientos de su partido; pero no que terminada continúen alimentándose de esperanzas, manjar indigesto cuando se abusa mucho de él.

¡Animo, pues, constitucionales desatendidos, que os limpiáis todas las mañanas la dentadura con un plumero para quitarle las telarañas, según dice con mucha gracia uno de la comunión; ánimo, y a exigir de los señores ministros las cesantías de los conservadores, si no queréis que el toque de gloria, tan simpático para todos, sea para vosotros fúnebre y fatídico!

LOS AFICIONADOS.

De sospechar lo que había de ocurrirnos con el título de este periódico, algo menos belicoso seria.

A cada instante nos vemos obligados a sostener diálogos parecidos:

—¿Son VV. los de El Morin?

—Sí, señor.

—Pues cuenten VV. conmigo y con algunos compañeros.

—Es que....

—Somos gentes reservadas, moderados de abolengo, y ya saben VV. lo bien que hemos hecho siempre estas cosas: es nuestra especialidad. Conque, ya lo saben VV. Plaza de la Cebada, número 150, a cualquiera hora del día ó de la noche.

—Pero oiga V....

—Quedamos conformes.

—¿Es aquí donde se prepara El Morin?

—Aquí es.

EL MOTIN.



—En tal caso, oiga V. dos palabras. Yo pertenezco al Círculo... pues... al Círculo nuevo....

—Entendido.

—Un señor que ha sido ministro, y que le gusta mucho la bulla, me manda á enterarme de lo que hay, para ayudarles á VV. en lo que podamos.

—Antes que V. continúe, yo debo....

—¿Imponer condiciones? Ningunas. Nosotros les ayudaremos á VV. gráti, por amor al arte, es decir, á los motines. ¡Y que va á ser flojo el jaleo! Ya me estoy viendo por esas calles con mi escoba al hombro,—por que yo he sido barrendero,—gritando: ¡Abajo el gobierno! ¡Y no digo nada los empleados cesantes, la policía cesante y todas las capacidades cesantes que pertenecemos al Círculo! Va á ser cosa de gusto.

—Caballero barrendero, yo necesito aclarar....

—Nada de aclarar; mientras más turbio, mejor. Ya sabe V.... Círculo... pues... Hasta la vista, y que sea pronto.

—¿Cuándo se arma El Motin?

—Le diré á V....

—Que cuándo se arma; no quiero saber más. Yo soy un constitucional consecuente, miliciano en tiempos de Nocedal y Sagasta, sin comer en tiempos canovistas, y hoy hambriento y sin esperanzas. Pero, ¿y ese Motin?....

—Si V. tuviera la amabilidad....

—Amable en ayunas! ¡Bah, bah! Veo que VV. no sirven para el paso. Lo tendremos que hacer nosotros. Pero, por si acaso, Desengaño, 80, boardilla....

Y se va aquel, y entra otro, y vuelve otro; todos impacientes y alborotadores, tomando el título del periódico por la voz de sus estómagos de reemplazo, y demostrando que conservador y anarquista viene á significar lo mismo.

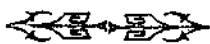
Á LOS ELECTORES.

Yo, que no sirvo para nada; que no soy orador, ni hacendista, ni he desempeñado cargo alguno donde demostrar mi aptitud; que no conozco ese distrito, ni nadie de él me conoce; yo os pido, con el derecho que me dan mi insignificancia y mi poca aprension, vuestros votos en las próximas elecciones, en la seguridad de que trabajaré con celo hasta lograr una posición que me permita vivir despues como un caballero.

Hij, de esa provincia, por cuyos intereses no he velado nunca, aun cuando la representé en varias legislaturas; ayer pobre y hoy rico, merced á los negocios en que intervine como diputado; ministerial de todos los gobiernos que saben taparme la boca; siempre dispuesto á conceder mi voto en contra de vuestros derechos; yo me atrevo una vez más á solicitar vuestros sufragios, ofreciendo portarme como hasta aquí, sin vacilaciones, ni dudas, ni escrúpulos de conciencia.

Mi palabra, puesta al servicio de todas las injusticias, y mi voto, sancionando todas las torpezas, lo mismo en los asuntos políticos que económicos; mis rudas campañas en contra de la libertad que buscáis; el completo olvido en que siempre tuve al país que trabaja, paga y calla, y la indiferencia con que os traté desde el momento de presentar el acta de diputado, creo que son suficientes méritos para asegurarme la eleccion próxima por ese distrito.

Estos tres modelos de circular, con pequeñas variantes, son los que podrian servir á las tres ó cuatro mil notabilidades incógnitas ó demasiado conocidas, que perturban actualmente al país para reventarlo despues.



Damos las gracias á la parte de la prensa que ha saludado nuestra aparicion.

Diez y ocho individuos han sido condenados á presidio correccional por las irregularidades descubiertas en el apostadero de la Habana.

Si se hubiera procedido contra todos los irregulares de la pasada situacion con la misma energia, no cupieran en los presidios, y se daría el caso de que al preguntarle á cualquier desgraciado:

—¿Por qué está V. aquí?

Contestára:

—Por conservador.

Dios estuvo con los carlistas, segun Carulla. Pero tales cosas hicieron, que le obligaron á tomar soleta.

Ya decíamos todos que los carcas estaban dejados de la mano de Dios.

«La historia es maestra de la vida.»

Esto dice *El Diario Español*.

Conformes.

Por eso trabajamos tanto para evitar que vuelvan sus últimos amigos al poder.

Los vecinos del barrio de Salamanca han acordado invertir cinco mil duros en el adorno de la calle de Serrano, independientemente de lo que cada uno quiere hacer para engalanar los edificios en el Centenario de Calderon.

El colega de donde tomamos la noticia, no dice que

se acordara destinar ni dos reales á las víctimas de las últimas inundaciones.

Nuestro apreciable colega *La Prensa Moderna* publica un artículo, rico de datos, sobre el proyectado edificio para la Exposicion española.

Leyéndolo, nos hemos acordado de aquello: «Huelo-me que va á haber palos», parodiándolo de este modo: «Huelome que va á resultar algun gazapo».

Estaremos á la mira.

No hace mucho que habia en la calle del Pez un oratorio, donde cualquier católico podia sacar una alma ó dos del purgatorio, si algun negocio por allí tenia, que á pasar le obligaba y al pasar una salve murmuraba. Pues bien; allí donde antes se levantaba el religioso asilo, la impiedad de afanosos comerciantes funda una horchatería, y ¡cosa rara! sigue Madrid en calma y tan tranquilo. Qué extraño es que un presbítero exclamara: *Quantum mutatus, horchatero, ab illo!*

De *El Cronista*:

«Ayer se publicó el primer número de un nuevo periódico titulado *El Motin*.

Para ser democrático el colega, nos parece que sale muy pronto.»

¡Qué inocentada! Los demócratas no hemos promovido nunca motines.

Algo más, algo más.

Y por cierto que nos acompañaban los inspiradores de *El Cronista*.

Los de *El Siglo Futuro* tienen en poco la Union Católica, que, segun dicen, nació muerta.

Y eso que está bendecida por casi todos los obispos.

Bien es verdad, que para los católicos nocedalinos, vale una boina más que treinta mitras que no sean como la de Caixal.

Los restos de los soldados muertos en la campaña de Africa deben animarse entusiasmados en sus tumbas, al ver el camino que ha llevado parte de la cantidad que, como indemnización de la sangre vertida en honor de España, le exigimos á Marruecos.

El banquete dado en Sevilla al Sr. Romero Robledo, lo pagó el Municipio.

Á los tribunales el asunto, en nombre de los desventurados faltos de pan y abrigo.

¿Con qué derecho, sinó, se vá á perseguir en adelante al que distrae fondos encomendados á su custodia ó administracion?

El de Ultramar no se atreve con el alto personal, y en no atreverse hace mal, que más á su nombre debe.

Pues probar le es necesario con brio y resolucion, que tiene algo de Leon, á pesar de ser canario.

Un cura de Barcelona ha negado los auxilios espirituales á un enfermo que se habia casado civilmente. ¡Duro, duro en esos impíos, herejes y relapsos! Y si se mueren, no enterrarlos en sagrado. Ya que no se les pueda quemar vivos, llevarlos de acá para allá despues de muertos. ¡Y vivan la caridad y el amor al prójimo!

En Salamanca se prepara una Exposicion de ganados.

Problema.

Si en Madrid se celebrara una de perdidos, ¿cuál agrupacion política alcanzaria el premio?

Algunos canovistas se hacen constitucionales, como Judas se hizo apóstol.

Para vender al gobierno.

Les deseamos el fin de aquél.

Primo, aunque se muestre tierno, si no dimite, no basta; que el primo lo fué Sagasta, y ahora lo será el gobierno.

«Nuestros exploradores del Africa, dice una carta de Roma, comienzan á regresar.»

Nuestros emigrantes, en cambio, ingresan á millares, y no regresan los que en los presidios de la costa sufren condenas por delitos políticos.

Un periódico conservador halla en los constitucionales síntomas de demencia política. Es de presumir que el remedio que les aconseje sea la dieta.

Otro expediente contra algunos empleados de la sucursal del Banco de España en Barcelona.

¡Para que olvidemos á los caídos!

De *El Tiempo*, periódico monárquico y canovista, ó canovista y monárquico, que no es lo mismo:

«Los reyes eran más bien jefes militares; sus infanzones y mesnaderos, camaradas en la corte y en los campamentos; y escasos debieron ser los provechos reales en contra de las ventajas particulares, cuando hubo un Enrique III que empeñó el gaban para cenar, un Fernando el Católico que se regocijaba como un estudiante si le servian pollo á la mesa, y un Felipe II que escribia á su ministro: «He comido hoy, y no sé si comeré mañana.»

Eso no va con nosotros.

Sale el batallon de escribientes y ordenanzas del ministerio de la Guerra, en la mañana del 11 del actual. Llega á la iglesia de San Isidro.

Se prepara para descargar su conciencia.

«Pero los sabios jesuitas, afirma el colega de quien tomamos la noticia, debieron sospechar si seria muy pesada para ellos la tarea, y hubieron de decir que se fueran con los pecados á otro templo.»

Yo hubiera hecho lo mismo, hallándome en su pellejo.

«Esos soldados son los que, en union de sus compañeros, impidieron el triunfo de los religiosos y bondadosos carcas.

Y esto no puede mirarlo con buenos ojos nadie que de católico se precie.

Apenas queda, dicen, en Sevilla, de la pasada inundacion vestigio, y no me maravilla, sabiendo, como sé, por mi ventura, que habia allí funciones religiosas, segun un telegrama, entre otras cosas, para favorecer la agricultura.

Leemos en *La Fè*:

«Por de pronto, hemos mandado pedir un rifle de diez y ocho tiros, con el cual nos proponemos cazar á todo candidato que pida votos católicos y tradicionalistas, y que no sea católico del *Syllabus* ó tradicionalista de Dios, Pátria y Rey.»

Rifle.... tiros.... cazar.... Esta gente no sabe usar otro lenguaje.

Aplaudimos al alcalde de Madrid por la orden que ha dado de informar sobre el estado de los teatros. Pero, no; aguardaremos á ver cómo se cumple. Y entonces hablaremos de algunos teatritos, donde, en caso de incendio, no escaparían ni las ratas.

Sucesos de la semana: dominaron en la villa, la peineta, la mantilla, el bonete y la sotana

A un guardia de seguridad le han robado el reloj estando de servicio. ¡Valiente seguridad!

Un empleado de Granada durante la situacion liberal conservadora....

—Basta, no diga V. más.

Todas las noticias que empiezan así, acaban irregularizadas.

En Zaragoza un marido hirió á su suegro, quiso matar á su mujer y se administró un tiro. Partidario de la familia, segun Cárdenas. Disolviéndola.

«El ídolo de esta situacion, segun un periódico canovista, es la populacheria.» ¿Cómo no la apoya entonces Romero y Robledo?

Los gobernadores vienen á Madrid á conferenciar con el gobierno.

Eleccion en puerta, candidato ministerial á la vuelta.

A un vecino de Colmenar Viejo le han robado 15.000 reales que llevaba.

Segun el periódico que dá la noticia, los autores del robo eran dos desconocidos.

Cosa extraña; ya los ladrones habian llegado á ser gente conocida.

OTRO.

Moderado en algunas ocasiones, Tuvo en otras ribetes de unionista, Hasta que al fin tornó progresista El progreso en sus locas ambiciones. Aun cuando el genio le negó sus dones, Una cartera por azar conquistó, Y por más que presume de hacendista, El mismo Cos-Gayon le dá lecciones. No es en cortesías fórmulas muy ducho, Comete ligerezas de muchacho Que acaso á la fusion le cuesten mucho; Y aunque algunos le elogian sin empacho, A decir la verdad, por lo que escucho, Es sólo un consonante á mamarracho.